

**TRABAJO DE INCORPORACIÓN  
DEL DR. TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA  
A LA ACADEMIA DE CIENCIAS POLÍTICAS  
Y SOCIALES  
02 DE JUNIO DE 1980**

## **PALABRAS PRELIMINARES**

Hay momentos en la existencia que obligan a detenerse por algunos instantes, no para volver la mirada hacia atrás y correr el peligro de convertirse, como la bíblica figura, en estatua soluble por el agua de las desilusiones y desengaños, sino para formar balance de lo que se ha podido hacer o no hacer.

Una oportunidad de esas que he mencionado es para mí el desarrollo de esta ceremonia, durante la cual voy a recibir mi segunda medalla académica, en este Parainfo, el mismo sitio donde hace ya treinta años se me otorgó el doctorado en Ciencias Políticas.

Esos treinta años me han permitido ver a mis profesores avanzar en edad, en prudencia y en sabiduría; contemplar cómo mis compañeros han ocupado posiciones de importancia en la vida nacional y observar a muchos de quienes fueron mis alumnos en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello, que se han ido destacando como personas de madurez e influencia.

El tiempo no me ha hecho perder la preferencia íntima que me hizo escoger la carrera de Abogado. Sigo creyendo en el derecho como guía que permite vivir honestamente, no hacer daño a nadie, y dar a cada uno lo que es suyo.

Por eso considero una bendición que la Providencia haya querido que cuatro de mis nueve hijos, estén también dedicados al derecho y que por muchos y largos años una parte, grata e importante, de mis ocupaciones hayan estado consagradas a la docencia universitaria en las Facultades de Derecho.

## 1. INTRODUCCIÓN

Establece una costumbre de casi todas las Academias, y que entre nosotros es obligación reglamentaria, que cuando alguien va a ingresar al Instituto debe hacer el elogio de su antecesor.

Se trata de un principio de elemental cortesía y respeto que es también previsión pedagógica para el nuevo académico. Si al examinar la obra de su antecesor la encuentra digna de la mejor alabanza, sin duda deberá adoptar la decisión de portarse en tal forma que, quien llegue a ser su sucesor, pueda pensar de la suya en idéntica manera. Pero, si por el contrario, el examen de la obra del antecesor le permite concluir que ella fue de escasa importancia y reducidos méritos, se sentirá impulsado, quien va a sentarse en el sillón académico, a trabajar para que quien lo suceda llegue a tener de él una idea diferente.

Las Academias se convierten así en una especie de carrera olímpica de relevo en la cual cada miembro del Instituto recibe, al entrar a él, una antorcha que hay que mantener encendida y entregarla así a quien habrá de ocupar su puesto al ocurrir su muerte.

No deja de ser dramático, para quien aspira, con todo derecho, a pertenecer algún día a estos Institutos, darse cuenta de que no le será posible hasta el momento de ser llevado al sepulcro uno cualquiera de los titulares.

Es tradición en las Academias de algunos países, que el nuevo Académico debe dedicar el trabajo de su incorporación al examen de la obra de quien lo antecedió. Conducta parecida la han adoptado, en otras partes, quienes encuentran que la obra del antecesor es suficientemente atractiva y densa como para permitir que el trabajo de incorporación consista en su análisis.

Así lo hizo en España ese gran español que se llamó Gregorio Marañón, cuando fue llamado a suceder en la Real Academia de Medicina, a ese otro gran español, Don Santiago Ramón y Cajal. Igual conducta adoptó en Venezuela y creo que hasta el presente ha sido entre nosotros caso único, el distinguido jurista y hombre de letras Dr. René De Sola, cuando ocupó el sillón que había ocupado Don Ramón Díaz Sánchez en la Academia Venezolana correspondiente de la Real Española.

Quiso la Divina Providencia disponer que la medalla académica que voy a recibir haya pertenecido al Profesor Augusto Mijares, una de las figuras más luminosas de la Venezuela intelectual de este siglo.

Al analizar la producción y actividad de Augusto Mijares, he podido percibir en ella valiosos elementos de juicio para llegar a la conclusión de que merece ser estudiada, en su conjunto, como una teoría de Venezuela que Mijares no sólo diseñó en su esquema general, sino que hubo de desarrollar, con tal precisión y excelencia que será muy difícil no tomarla en cuenta siempre que se trate de interpretar a Venezuela.

Son bastantes los intelectuales venezolanos que, cada uno a su manera, han hecho el intento de interpretar a Venezuela, es decir de tomar el país como motivo de meditación y conocimiento.

La novelística de Gallegos, es sin duda una interpretación de Venezuela. Gallegos pintó situaciones, explicó cosas e hizo hablar a sus personajes en tal forma que es posible darse cuenta de cómo el respetado maestro veía a Venezuela y quería que ella fuera.

Otro ejemplo similar, pero de un sentido distinto, es la obra de José Gil Fortoul, cuando escudriñó, en el pasado histórico y en las realidades del presente de su tiempo, lo que él pensaba que debía ser la esencia del país en un ambiente de democracia, cultura y libertad.

## II. EL HOMBRE

Perteneció Mijares a lo que él denominó una generación de improvisados “que quiso evitarle a los que vendrían después todo lo que ella había sufrido”<sup>1</sup>.

Su familia, que en otro tiempo ostentaba la nobleza del marquesado, había llegado, sin perder un ápice de dignidad, a la tranquila modestia de un hogar de provincia mantenido por el esfuerzo constante de quien pudo decir su hijo en la Dedicatoria de uno de sus libros, que fue una lección de rectitud y tolerancia durante toda su vida: el Dr. Daniel Mijares.

Augusto Mijares pasó por las escasas aulas que a principios de siglo estaban abiertas en Caracas y en las cuales, afortunadamente para

---

<sup>1</sup> Lo Afirmativo Venezolano, pág. 100.

él, no faltaron maestros que iluminaron su infancia y juventud, como por ejemplo aquel meritorio y puro venezolano que se llamó José Manuel Núñez Ponte.

Llegó a ingresar a la Universidad donde comienza y sigue la carrera de Derecho mientras ejerce un modesto cargo de amanuense en el bufete del Dr. Carlos León.

Uno de sus colegas en esas labores, Don Pedro A. d'Empaire, recientemente fallecido, me decía hace poco tiempo que entonces Mijares, dotado de constante preocupación por el trabajo intelectual era el más culto de todos.

Destrozado el bufete de León cuando éste fue llevado a la cárcel, sus amanuenses se dispersan y Mijares, extraordinariamente pobre, abandona el Derecho y para poder subsistir se dedica a la docencia. Esa época fue para él y sus amigos, como más tarde lo afirmó, “etapa de formación bajo las más duras condiciones de opresión y de desamparo”<sup>2</sup>.

En esa primera temporada de su vida y que llega hasta 1936, la figura de Mijares es la de un joven maestro, dedicado a enseñar a otros jóvenes como él y que dedica largos ratos a la lectura, a la poesía y al estudio de nuestros antecedentes históricos.

Luis Enrique Mármol le emociona “con su rebeldía contra la taciturna mediocridad de la vida y la necesidad de encontrar a toda costa un ideal y una fe”<sup>3</sup>.

José Antonio Ramos Sucre lo conduce hacia Dante, Shakespeare y Homero. Medita sobre Oscar Wilde hasta llegar a afirmar que “ha llegado el momento de defender la moral en nombre del buen gusto”<sup>4</sup>.

Sarmiento y Alberdi le abren un nuevo panorama que lo proyecta hacia el estudio e interpretación de grandes cuestiones que empezó a descubrir en nuestra historia.

El joven taciturno, algo extraño al medio, buscaba ansiosamente en el estudio del alma humana, en la contemplación de la armonía en la obra poética y en el análisis del pensamiento de los grandes americanos, como formar, dentro de sí, ese equilibrio interior que trató de encontrar

---

<sup>2</sup> Lo Afirmativo Venezolano, pág. 97.

<sup>3</sup> La Luz y el Espejo, pág. 51.

<sup>4</sup> La Luz y el Espejo, pág. 49.

el hombre del Renacimiento cuando empezó a descubrir lo que Sócrates quiso enseñar a Fedro como la belleza del alma.

Cuando ocurre en 1935 lo que al fin tenía que ocurrir, Mijares estaba ya preparado para empezar a servir a la República.

No es necesario seguir paso a paso las actividades de Mijares desde 1936 hasta el momento de su muerte porque ya lo hizo la Profesora Beyra de Cumare en un importante trabajo que hay que consultar en toda oportunidad en que se estudie la vida y la obra de Mijares.

Sí conviene decir que, al modo platónico, existe una íntima relación entre su personalidad interior y su acción externa.

Los cargos que ocupa le sirven para aumentar el radio de su influencia. Como Director del Archivo Nacional escudriña en sus anaqueles la verdad documental de nuestro pasado histórico.

Como funcionario del Ministerio de Educación y más tarde como Ministro, trata de obtener mejoras en el proceso educativo y cambios favorables para los maestros, como lo demuestra su intervención en el proceso creador del Instituto Pedagógico Nacional, del Instituto de Previsión y Asistencia Social del Magisterio, de la extraordinaria revista "Tricolor" y de la "Orden 27 de junio".

Como diplomático, primero en cargos subalternos en Costa Rica y México y luego Primer Embajador de Venezuela en España, adquiere una más amplia perspectiva para valorar el país.

Pero sobre todo Mijares se cuidó durante toda su vida de ser en esencia y en presencia un maestro.

No le dio nunca vergüenza ese hermoso y honroso título que tanto apreciaba El Libertador cuando dijo, en Angostura, que los maestros debían ser los ciudadanos más distinguidos y preciados de la sociedad.

Mijares en Venezuela siempre será, no el Embajador ni el Ministro, ni tampoco el honroso Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad Central, sino el Profesor, título que quiso obtener en el Instituto Pedagógico Nacional, en época en que ya tenía jerarquía intelectual suficiente para no necesitar de credenciales administrativas.

Recibió el altísimo y merecido honor de ser designado Individuo de Número de tres de nuestras cinco Academias Nacionales, distinción que pocos venezolanos han alcanzado hasta el presente.

Uno de los detalles que más impresiona, al estudiar el conjunto de su vida, fue la enorme e importante producción intelectual lograda por él entre los 70, y 80 años de edad. Una pluma activa y vigilante que produjo, entonces, más de un centenar de artículos periodísticos y los estudios monográficos y libros que probablemente son los que mejor caracterizan su pensamiento.

Una edad que para muchos proporciona con toda razón el derecho al retiro y al descanso, significó para él tiempo de la cosecha.

Noble ejemplo, esta ancianidad fecunda en un país con tendencia lamentable al pronto cese en el trabajo.

El fenómeno me impresionó en tal forma que me permití interrogar sobre él a su honorable viuda.

La respuesta fue aleccionadora y hermosa. Sus palabras más o menos resultaron las siguientes: “Nunca fuimos familia de fortuna. Mijares debió trabajar siempre duramente para asegurar la vida familiar. Cuando quedó descargado de obligaciones y gozaba de su modesta jubilación, pudo dedicarse libremente a lo que para él resultaban los principales placeres de su vida: Leer incansablemente y escribir sin cesar”<sup>5</sup>.

Hombre de conducta austera con la sola distracción de baños de playa, la jardinería y el dominó, la vida de Mijares, en cuyos aspectos íntimos no me siento facultado a intervenir, se caracteriza por un apasionado amor a su país, a Venezuela.

Fue integralmente venezolano, le interesaba casi exclusivamente todo lo que era venezolano. Estudió la realidad venezolana, la juventud venezolana, la sociedad venezolana, los personajes venezolanos, y cuánto tenía que ver con Venezuela.

Durante los pocos años que vivió fuera de Venezuela y según cuenta su familia, añoraba profundamente el contacto con lo suyo y el paisaje nacional, que él condensaba en el permanente recuerdo del Ávila.

Cuando hubo peligro, por su altivez cívica, de serle prohibida la entrada al país, le angustiaba profundamente lo que para él significaría la intolerable tortura de no poder volver a Venezuela.

Esa honda pasión venezolanista le permitió elaborar a través de su vida y de su obra lo que he llamado una “teoría de Venezuela”. Trató de buscar cómo había sido, cómo era y cómo debía ser nuestro país.

---

<sup>5</sup> Conversación con Doña Matilde de Mijares y sus hijos.

Probablemente en ese sentido su mayor mérito, suficiente para darle puesto de honor en nuestra historia, es el haber dado forma a la interpretación optimista de la vida venezolana enfrentándose con valor a la maléfica teoría del “gendarme necesario”, consecuencia ésta inevitable en un positivismo atrasado, incompleto y miope, incapaz de un auténtico conocimiento científico de nuestra realidad y que había llegado a convertirse, por la ignorancia del medio y la falta de combatividad, en casi la única forma de interpretar a Venezuela.

Mijares completó brillantemente el proceso que había iniciado Gil Fortoul, cuando se negó a prologar el “Cesarismo Democrático” de Vallenilla Lanz y esquematizó en sus obras las notas fundamentales de una Venezuela auténticamente democrática y caracterizada por el sufragio universal y el culto a la belleza en una sociedad educada y culta.

Mijares para su trabajo dispuso de dos repositorios de materiales invalorable: los documentos que ponían a su disposición los Archivos que le tocó dirigir y estudiar y los estudiantes de sus cursos académicos dictados durante largos años de docencia. Allí, en los archivos y en la juventud, encontró Mijares la realidad de Venezuela.

Cuando se analiza su personalidad, se encuentra en Mijares un alma limpia, despojada de odios y rencores, empapada de afecto y de bondad y por tanto con capacidad suficiente para medir, con éxito, el mundo exterior que lo rodeaba. A ese estado psicológico se unía un concepto de rectitud proyectado hacia la vida pública y privada, un intenso respeto al orden y a los valores auténticos del ser humano y de la sociedad.

Su preocupación fundamental sobre sí mismo fue el temor de verse alejado de sus fuentes de información y de trabajo y de no poder rendir el esfuerzo a que se sentía obligado.

La mala salud y la modestia de fortuna, le obligaron a una continua y permanente tensión que no logró disminuir nunca su fecunda actividad creadora, su limpieza de espíritu y la amplitud humana ante la vida. Seguramente en ello fue factor importante y en determinado momento decisivo, la presencia a su lado de su noble esposa que supo cumplir frente a él el difícil papel de la mujer fuerte de que habla el libro de los Proverbios.

### III. EL PUNTO DE PARTIDA

La obra clave de Mijares y posiblemente uno de los trabajos más importantes que se han publicado en Venezuela, es su ensayo “LA INTERPRETACIÓN PESIMISTA DE LA SOCIOLOGÍA HISPANOAMERICANA” que vio la luz, primero por fracciones, luego en la Revista Interamericana de Sociología<sup>6</sup>.

Mijares debió haber estado preparando este estudio años antes de su primera publicación, pues en alguna oportunidad hace alusión a ello<sup>7</sup>.

Contiene treinta páginas, pero sólo con ellas Mijares da un cambio total al concepto interpretativo de la realidad histórica y social del país y por consecuencia a la índole de sus instituciones políticas y jurídicas<sup>8</sup>.

En esas pocas treinta páginas, está condensado lo que será, para toda su vida, el pensamiento de Mijares:

1) Hay en la esencia de América una tradición civil, de respeto mutuo, de convivencia organizada, de cumplimiento de la Ley que ya era “vieja” para el momento de su independencia y que, es más, produjo esa independencia.

2) Es necesario hacer triunfar y mantener esa tradición civil por sobre el fenómeno accidental y negativo del caudillismo que no se origina en la naturaleza misma de la sociedad sino es una enfermedad temporal de la misma.

3) Es indispensable organizar y canalizar en una forma adecuada de Gobierno esa tradición civil que integra el ideal republicano.

Las reflexiones de Mijares parten de un párrafo del documento de Bolívar que se conoce como la “Carta de Jamaica”<sup>9</sup>.

Decía en ella Bolívar: “Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil”.

---

<sup>6</sup> Véase Bibliografía utilizada.

<sup>7</sup> Véanse algunas alusiones en Longitud y Latitud.

<sup>8</sup> La indicación se refiere desde luego a la edición de la Revista Interamericana de Sociología hecha en 1936.

<sup>9</sup> Tomada la cita en la pág. 121 de la Edición “Itinerario documental del Libertador”. Caracas 1970. Edición de la Presidencia de la República.

A Mijares le llamaron la atención dos expresiones contenidas en ese párrafo: **“Un mundo aparte”** y **“en cierto modo Viejo en los usos de la sociedad civil”**. Partiendo de ellas desarrolla su teoría.

**“Un mundo aparte” ¿qué significa?** Para saberlo había que acudir, necesariamente a la etapa llamada “colonial”, durante la cual no fuimos presa de la barbarie de los caudillos ni tampoco una versión exacta de la vida metropolitana española y europea. El propio Libertador diría en el discurso de Angostura “no somos europeos, ni somos indios”<sup>10</sup>. y ratifica luego “tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del norte” y añade estas palabras: “es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos”<sup>11</sup>.

Mijares estima que el hecho trae consigo que en América se forma una “constitución social y política” propia, que evoluciona con evidente diferencia respecto al proceso social y político de la Península y por causa de la cual en la estructura de la sociedad colonial se implantaron dos factores fundamentales: uno el gobierno municipal y deliberativo, otro el espíritu rebelde contra el absolutismo.

Haber permitido ese proceso, incluso impulsarlo y nunca reprimirlo, fue quizá la mayor gloria de que España pueda preciarse.

Este proceso, llevado a cabo a muchos kilómetros de la Metrópoli, logra como resultado, claro y definido, que mientras la afirmación de los fueros municipales, del derecho al autogobierno y de la rebeldía se van debilitando en la Península, en América se fortalecen hasta llegar a constituir “una tradición, arraigada en la vida colectiva y sostenida por una actividad política constante de reclamaciones legales y a veces de abierta rebeldía”<sup>12</sup>.

Durante tres siglos esa tradición forma, en la vida de nuestra América, la situación de “mundo aparte” de que habla Bolívar en donde existen desde siempre, hasta llegar a ser “viejos”, los usos de la sociedad civil.

---

<sup>10</sup> Obra citada pág. 150.

<sup>11</sup> Obra citada pág. 156.

<sup>12</sup> Interpretación Pesimista, pág. 109 (salvo alusión en contrario toda cita de esta obra está referida a la edición 1936).

El fin natural de todo fue la independencia; al producirse en España la rotura de la Corona, nuestro pueblo estaba en condiciones de gobernarse a sí mismo.

Para Mijares, por lo tanto, la tradición civil y legalista era la verdadera “constitución positiva” de nuestros pueblos.

Cuando las peripecias de la guerra hacen quebrar esa tradición, se inician en América dos tendencias, una la anarquía y el despotismo que llevan al caudillo, que aparentemente organiza y ordena la sociedad; la otra el esfuerzo de recuperar la tradición civil, que es “de convivencia pacífica y constructiva, de ideales colectivos, de respeto legal, de equilibrio social orgánico”.

En algunos países se logra volver a la tradición civil y en otros predomina el caudillo, pero en estos últimos, cree Mijares que ese triunfo no puede ser sino temporal, porque tarde o temprano tendrá que imponerse la tradición de los “viejos usos de la sociedad civil”.

Insurge Mijares contra la tesis negativa, según la cual la salvación de América consiste en buscar cultura europea o en traer grandes masas de población, también europea, para poder organizar sociedades con gobiernos democráticos y civiles ya que “el ideal republicano no es mera ideología de pega ni un principio disolvente: nos viene, por el contrario, desde nuestros más remotos antecedentes políticos y sociales y su organización adecuada es la forma de gobierno que más conviene a nuestra constitución positiva”<sup>13</sup>.

Toda la obra de Mijares está consagrada a demostrar la existencia de esa “tradición civil”, de ese “ideal republicano”, de esa “convivencia pacífica y constructiva”, de esos “ideales colectivos”, de ese “respeto a la Ley”, de ese “equilibrio social orgánico”. Y no sólo a demostrar que existían y que eran posibles, sino a buscar la forma de arraigarlos en la sociedad y combatir las situaciones patológicas que originaban y protegían la aparición y mantenimiento ocasional del caudillismo americano.

Mijares representó, por lo tanto, una campanada de optimismo cuando ocurre en Venezuela el año de 1935, la transformación política consecuencia de la desaparición física del anciano dictador.

---

<sup>13</sup> Interpretación Pesimista, pág. 110.

Sería posible entonces constituir una república civil, culta, regida por las leyes, equilibrada con ideales. No era ello un artificio de ideólogos ni un movimiento insurgente contra el orden social, sino una exigencia de nuestro ser íntimo, una característica de nuestra alma social colectiva y que debía ser puesta de relieve.

El “gendarme” no resulta por lo tanto como una necesidad social, sino a modo de un accidente; no es producto normal de nuestra vida social sino enfermedad de la misma.

Por tanto, es posible ser ciudadanos de una sociedad culta, respetuosa de la Ley, con sanos ideales democráticos y no seguir víctimas de un primitivo o ilustrado hombre fuerte que imponga su voluntad por sobre todo y por sobre todos.

#### **IV. METODOLOGÍA DE MIJARES**

En su trabajo de 1936, Mijares señaló la metodología necesaria para descubrir la tradición “civil y legalista”.

Había que:

- 1) Derivarla de la vida colonial “tan desacreditada hasta hoy”.
- 2) Seguir la en una “historia que está por escribirse”.
- 3) Conocer y examinar las manifestaciones intelectuales en el país.
- 4) Conocer y analizar algunas vidas irreprochables “muchas de ellas ejemplares, aún después de una larga actuación pública”.
- 5) Estudiar ciertos actos sociales, menos aparentes o apenas esbozados, pero significativos por la constancia con que se reproducen.
- 6) Estudiar la producción política de nuestros hombres públicos para encontrar “una aspiración social indestructible, el respeto a un ideal que nadie se atreve a renegar porque forma parte de las nociones más preciadas de la dignidad personal y pública”.
- 7) Estudiar los anales de tantos sacrificios cotidianos, anónimos en su mayoría.
- 8) Conocer los propósitos que cada una de nuestras generaciones juveniles ha levantado y que, aunque después quedan perdidos frente a la acción, renacen sin tregua en las generaciones sucesivas.

La obra de Mijares, desde 1936 hasta 1979, es decir durante los 43 años, casi medio siglo, que dura su actuación pública y su aporte a la cultura del país, fue desarrollando, paulatinamente, el programa que se había planteado en su ensayo inicial de 1936; el tiempo, no sólo confirmaría sus apreciaciones, sino que las convertiría en una sólida e indiscutible interpretación de la vida nacional y americana.

Mijares examinó de esos personajes “irreprochables” de actuación ejemplar en nuestra historia y con mayor o menor intensidad buscó en cada uno de ellos sus lecciones, ejemplos y actitudes que integran nuestra “tradicción civil”.

Procuró analizar, en su estudio sobre la insurrección de Juan Francisco De León, que los sentimientos de autonomía, rebelión, dignidad estaban enraizados en la esencia misma de la sociedad colonial.

Escribió la “historia” de la vida independiente para buscar en ella las manifestaciones del gobierno deliberativo y republicano.

Investigó las virtudes de la nacionalidad en la conducta de sus hombres y en la posición de sus grupos sociales.

Estudió los grandes problemas de la vida del país para la educación de su juventud y la integración de su población.

Distinguió cuidadosamente cuáles eran las auténticas preocupaciones nacionales, en medio de las influencias tremendas de la gran riqueza petrolera, de la inmigración indiscriminada y de la despreocupación por la naturaleza.

Los instrumentos a través de los cuales Mijares desarrolló su obra fueron una permanente acción sobre la colectividad, en libros, conferencias, discursos, artículos de prensa y una labor constante en la cátedra.

No le interesaron los bienes materiales: “Me niego a llamar actor en la vida al que veo correr tras el dinero sin que ni siquiera éste tenga para él una finalidad definida; ganar dinero lo más aprisa posible y gastarlo con igual precipitación y falta de discernimiento no es vivir”<sup>14</sup>.

Fue un hombre de costumbres austeras y recatadas. Decía así: “cuando vemos a una persona ocupada en vivir entre placeres y renovarlos cada día podemos asegurar que no es feliz. El consejo más

---

<sup>14</sup> La Luz y el Espejo, pág. 17.

adecuado a su situación sería, no de multiplicar su actividad y su concupiscencia sino de reeducar su sensibilidad, adaptarla a percepciones más finas, hacerla más delicada y menos exigente”<sup>15</sup>.

Su concepto de la “felicidad” era muy claro: “la felicidad tiene como nota básica, un sentimiento de estabilidad íntima y consiste casi por completo en la capacidad de realizar exteriormente nuestra personalidad”<sup>16</sup>.

Desde 1940, cuando publicó “**Hombres e ideas en América**”, Mijares proclamó su amor por la justicia, con los atributos del más grande amor “exigente, oportuno y desdichado”; su amor por la belleza, sin renegar de ella cuando en la vida cotidiana nos encontramos con “la presencia de la fealdad y de lo grotesco”; su amor por la verdad, sin desistir de encontrarla “aunque comprobemos a cada paso el error de nuestros sentidos y la falsedad de nuestros juicios; su amor al bien, a pesar de que las heridas del mal, nos hagan resucitar en nosotros cada día “nuestra confianza en la bondad y la ternura”.

La personalidad, que diseñó para realizar la obra que se propuso, le hizo imponerse, como moldes de conducta los senderos por los cuales ordenó su espíritu: la austeridad, el desapego de los bienes materiales, el recato, el amor a la justicia, al bien, a la verdad y a la belleza. Trató además de buscar una estabilidad íntima y realizarse exteriormente.

El método que él siguió no hay duda de que le dio resultado.

No le fue fácil. No siempre nos resulta posible dejar que el espíritu vuele libre en busca de lo que quiere.

Su nombre será en Venezuela siempre el símbolo de “lo afirmativo venezolano”. Pero no olvidemos que la semilla tiene que morir para que el árbol pueda tener vida.

## V. LA “REFLEXIÓN” COMO SISTEMA

Cuando Arturo Uslar Pietri contestó el discurso de incorporación de Mijares a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales dijo de él

---

<sup>15</sup> La Luz y el Espejo, pág. 21.

<sup>16</sup> La Luz y el Espejo, pág. 21.

que había traído a la Academia “Las reflexiones que ha formado ante la contemplación de la vida nacional y el estudio de la historia”.<sup>17</sup>

El ilustre escritor interpretó muy bien la personalidad de Mijares al señalar su capacidad para meditar, Mijares parece haber sido (sin atreverme a hacer una afirmación categórica que corra el peligro de no ser absolutamente cierta), más un hombre de reflexión que de lectura.

Porque si bien fue un lector infatigable, lo que él produce, lo que él escribe no es el resultado de sus lecturas sino de sus pensamientos.

He llegado a la convicción estudiando su obra que él se refugió en sí mismo para meditar profundamente sobre lo que observaba y conocía del mundo exterior, para luego someterlo a un intenso y severo análisis y explicar entonces como había interpretado esa realidad.

Su carácter, amistoso y pleno de afecto por los suyos y los amigos, era sin embargo de esa “altiva seriedad interior” que podría hacerle aparecer como extraño al medio, como personaje aislado, como distinto. Quizá ese conflicto lo pinta muy bien cuando escribe: “sufrimos ese conflicto interminable entre lo que espontáneamente quisiéramos ser y el personaje teatral que hemos asumido para presentarnos ante el público o que éste nos ha impuesto”.<sup>18</sup>

Estaba seguro de que para valorizar a un personaje cualquiera y no se puede dudar que pensó igual de sí mismo, hay que buscar su “longitud y su latitud” en el mundo del espíritu, que se marcan por su posición personal “en la búsqueda del bien, de la verdad y de la belleza y fuera de las cuales la existencia humana resultaría incoherente”.<sup>19</sup>

En sí mismo y en su análisis de la historia, de la realidad social, de la educación de la juventud, de la vida política, el pensamiento de Mijares va buscando esa medida ubicatoria que le proporciona la posición ante la verdad, la belleza y el bien.

En la medida que se acerca a eso tres valores, la existencia humana y social es coherente. En la medida en que se aleja, deja de serlo.

---

<sup>17</sup> Discurso de contestación a Don Augusto Mijares en su recepción en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, pág. 57.

<sup>18</sup> Un nuevo psicoanálisis, en Longitud y Latitud, pág. 15.

<sup>19</sup> Longitud y Latitud, pág. 12.

Su concepto social y su ideal pedagógico, van al diagnóstico de cómo es y cómo debe ser su propia persona, el niño que se educa y la sociedad que se forma, ante la idea del bien, de la verdad y de la belleza.

Pero, esa “longitud y latitud” así medidas exigen otro ideal que ajusta y modera al hombre y a la sociedad: la justicia. “Superior al triunfo y superior a la derrota”.

De allí una poderosa e impresionante advertencia suya: consideramos equivocadamente al éxito como justo y a la desgracia como injusta. Por eso erróneamente nos sentimos orgullosos por el éxito y fracasados por la desgracia. Pero la justicia con nosotros mismos y con la sociedad va más allá. Así como Sucre afirmó, en frase imperecedera que la “justicia de Colombia es la misma antes o después de la victoria”, la misma justicia nos lleva (y creo que es una gran lección de Mijares, que no debe olvidarse)” a la moderación entre los halagos de la fortuna y a la paciencia, la constancia y el valor en los días aciagos”<sup>20</sup>.

## VI. LAS VIDAS IRREPROCHABLES

El año 1936 Mijares apreció como ya he dicho, que, para descubrir nuestra tradición civil y legalista, era necesario entre otros métodos, seguirla en el estudio “de algunas vidas irreprochables, muchas de ellas ejemplares aún durante una larga actuación pública”<sup>21</sup>.

Años más tarde, en 1960, advierte sobre que si se pone cariño y perspicacia para observar la vida nacional hay que referirse, entre otros aspectos que deben entusiasmarlos “a la obra que calladamente han realizado, y cumplen aún, muchos abnegados, patriotas y laboriosos, dedicados a instruirse e instruir a los demás, elaborar leyes, mantener la regularidad administrativa del Estado, moralizar las costumbres, crear riquezas, organizar en suma la verdadera vida del país y servir de ejemplo y estímulo .a cada generación que aparece”<sup>22</sup>.

Mijares consideraba que en el trabajo de esa gente es donde debemos buscar la verdadera expresión del carácter nacional, es lo que

---

<sup>20</sup> Longitud y Latitud, pág. 45.

<sup>21</sup> Interpretación Pesimista, pág. 82.

<sup>22</sup> Biografía de Don Julián Viso, pág. 6.

perdura, es lo que asegura la continuidad de la Patria, es lo que la fortifica callada pero seguramente y es lo que nos permite vivir una existencia digna y constructiva, sobre todo si sabemos continuar y perfeccionar esos esfuerzos, cada cual en la esfera de sus actividades<sup>23</sup>.

Entre 1936 y 1960 hay absoluta continuidad en el pensamiento de Mijares. Había dedicado gran parte de su obra a buscar esas “vidas irreprochables” que tanto le atraían en 1936 y que tan fructíferas encontraba en 1960.

Cada una de las etapas de la vida nacional va siendo analizada por Mijares a través de la vida o la obra de un personaje.

Juan Francisco De León le sirve para encontrar el espíritu que hervía en la estructura de la vida colonial.

Juan Germán Roscio le permite interpretar el movimiento conceptual de la Independencia.

José Rafael Revenga le muestra las características de la República entre 1828 y 1830.

Vargas y Cajigal, sobre todo Vargas, resultan para Mijares instrumentos de estudios del “Gobierno deliberativo” de la República de Páez.

Fermín Toro le proporciona la información necesaria para comprender la tremenda represión que recae sobre ese espíritu liberal y científico a quien trata de ahogar la época monaguista.

Baralt y Bello enseñan a Mijares la Venezuela que se fue a otras partes.

Guzmán Blanco le resulta figura de indiscutible valor a pesar de sus circunstancias negativas.

A Julián Viso lo convierte en el símbolo de la integridad, talento, laboriosidad y desinterés en los finales del siglo XIX. Y aún en las etapas difíciles de la República desde 1900 hasta 1936, Mijares va hurgando muestras de luz para rendir homenaje a Carlos Borges, a José Gil Fortoul a quien nunca deja de admirar, a Luis Razetti.

Y cuando dirige la mirada sobre sus contemporáneos, no vacila en fijarse en la obra de Mariano Picón Salas, Vicente Lecuna, Pedro Grases

---

<sup>23</sup> Biografía de Don- Julián Viso, pág. 6.

y de dedicar elogios llenos de admiración y respeto a Arnoldo Gabaldón, a Enrique Tejera, a José Ignacio Baldó, a Pastor Oropeza.

Donde quiera encontró una persona con rasgos positivos ya fuera una figura histórica como el General José Manuel Hernández, un hombre por otras razones discutido como Carlos Delgado Chalbaud o un joven escritor como Roberto José Lovera De Sola, la pluma de Mijares no fue mezquina en buscar la actitud ejemplar.

Logró además una técnica perfecta para convertir una simple anécdota en un caudal de enseñanzas.

El chelín de oro que Soublette envía a Isaac J. Pardo pidiéndole lo entregue, con sus excusas, a un peón del telégrafo (con quien se había impacientado) acompañado de este mensaje: “que me perdone como yo lo he perdonado a él” le permite exaltar la figura del noble prócer.

Mijares logra usar el personaje que estudia para convertirlo en una enseñanza. Le importa el detalle, el aspecto, la modalidad, o el hecho, no como una pieza de museo sino como muestra de una virtud. ¿Por qué? En “lo afirmativo venezolano” él asegura: “Hemos perdido muchas virtudes políticas; pero conservamos muchas virtudes humanas. Y quizás a base de éstas podamos reconstruir las otras si comenzamos por lo más elemental, que es adquirir conciencia de ellas y valorizarlas para que nos sirvan de punto de partida” y termina: “es otra Historia de Venezuela que está por escribirse. ¿Por qué no intentarlo?”<sup>24</sup>

Ese intento de escribir “otra” Historia de Venezuela, no la de los datos muertos propios de un cronista sino la de las Virtudes que valorizan la vida nacional, es quizás uno de los aspectos más importantes de la vida de Mijares.

Por eso merece la pena hacer el intento de sistematizar algunos ejemplos de esa cronología de actitudes honorables y de vidas símbolo que Mijares fue encontrando.

#### **A) JUAN FRANCISCO DE LEÓN**

La insurrección de Juan Francisco De León, estudiada a través de una copiosa documentación, aparentemente fría y desarticulada; permite a Mijares encontrar “la constancia, la prudencia y la habilidad con

---

<sup>24</sup> Lo Afirmativo Venezolano, pág. 254.

que los propios criollos supieron defender los derechos de la Provincia”<sup>25</sup>, la habilidad de los criollos en sus alegatos jurídicos y pormenorizados; la unidad de todas las clases sociales de todas las provincias ante el peligro común.

La capacidad de las clases dirigentes puramente criollas para la acción política inteligente y efectiva; el orgullo criollo en haber sido ellos los defensores del país contra la amenaza inglesa; la estricta vigilancia sobre todos los ramos de la administración pública y en especial sobre la inversión de los fondos reales; la facundia para los ardides políticos y “sobre todo la acometividad esencialmente política de los ayuntamientos que consideraban que los negocios e intereses públicos estaban puestos bajo su cuidado”.

Todo ese conjunto demuestra para Mijares la existencia de una clase social culta, numerosa, consciente de sus deberes, apoyada en la colectividad, vigilante atenta de la cosa pública, naturalmente agresiva y acometedora, que sabe defender sus derechos con el oportuno alegato jurídico y que consciente de su fuerza y de su razón, será la que proclame la Independencia en el momento en que desaparezca la autoridad suprema del Monarca.

## **B) VARGAS**

Uno de los personajes que más impresiona y apasiona a Mijares es sin duda alguna José María Vargas, como símbolo, como complemento esencial de Bolívar. “Bolívar es la acción política y Vargas es la justicia y el decoro ciudadano en que aquella debía culminar”.

Voy a procurar, enlazando frases, todas ellas de Mijares, tratar de sintetizar su pensamiento sobre el sabio prócer:

“Vargas es prueba viviente de que existe el mundo del hombre justo”. Pero “la justicia no es sólo rigor, sino también previsión frente al mal y tolerancia humana”; ante Carujo es “implacable porque lo condena con sus palabras a la eterna ignominia”, pero luego se dirige al Congreso y como medida de “alta política” no pide la prisión ni el

---

<sup>25</sup> Introducción a los documentos relativos a la insurrección de Juan Francisco De León; pág. 12.

extrañamiento de nadie sino “la clemencia” necesaria para establecer la concordia entre todos los venezolanos.

Fueron las grandes pasiones de Vargas “el aprendizaje y la enseñanza”; “el amor a la ciencia fue en él tan espontáneo como la necesidad de ser justo”. Su afán en la vida, fue dar a los demás no lo que él no tuvo para sí: los medios de satisfacer su avidez científica.

Vargas estudia a fondo, para enseñar; trabaja por la enseñanza, reforma los estudios médicos; crea la Escuela de Matemáticas; planea con El Libertador y con Revenga la reforma de la Universidad de Caracas; repite que la enseñanza primaria ha de ser gratuita y universal; pide escuelas para los obreros y artesanos, trabaja por hacer depender las escuelas de las necesidades del medio; se ocupa de instruir con la lectura a los soldados.

Su lección a los discípulos médicos podría extenderse a todos: al referirse a Hipócrates les recordó que “su amor al bien público lo elevó por sobre la generalidad y su candor compitió con la sabiduría”.

Mijares nos deja la lección de un Vargas justo, clemente, sabio; desinteresado, trabajador, estudioso; era el hombre que tenía “un corazón todo venezolano”.

### **C) REVENGA**

Los años agitados del final de la Gran Colombia, sirven a Mijares para estudiar, muy de cerca, a una personalidad eminente, José Rafael Revenga, a quien le corresponde, como Ministro de Hacienda del Gabinete de Bogotá, constituirse en Caracas entre 1828 y 1830 para tratar de poner orden a la Hacienda Pública.

La vida de Revenga en esos años, descrita por él en los Informes que redacta y envía a sus superiores, permite a Mijares captar la esencia de la labor de ese gran servidor público, modélico para el futuro, ejemplo de dignidad y eficiencia.

Revenga encontró en su trabajo enormes dificultades derivadas no solamente del caótico estado de la economía y finanzas de Venezuela, sino del indebido aprovechamiento que se hacía de la situación para mantener provechos personales indebidos y que por tanto motivaba resistencias violentas. Señala Mijares que Revenga veía que “mientras

más absurdos eran los abusos que quería remediar, más resistencia encontraba en hacerse oír”<sup>26</sup>.

Violencia extrema es la respuesta que se da a Revenga al exigir economías en los gastos públicos. Cuando acude a Bolívar éste tampoco puede hacer nada: “Bolívar era en ese punto, tan impotente como Revenga y por la misma causa: sencillamente porque él luchaba para reorganizar el país y los otros, los caudillos subalternos, en la posición mucho más cómoda de estimular abusos y resentimientos, obstaculizarlo todo, fatigar y desorganizar a los hombres de buena voluntad y en definitiva repartirse los despojos y recomenzar... eso sí; ellos mismos a la cabeza, como salvadores de la Patria”<sup>27</sup>.

Mijares busca en Revenga enseñanzas para el futuro y encuentra en él cualidades que merece la pena destacar.

La primera es el ejemplo que da Revenga de ese “amor desesperado que pide para la Patria”. Mijares aprecia que lo que ha faltado entre nosotros es ese amor a la Patria viva, que es el sentimiento que se tropieza al estudiar la vida de cualquiera de los grandes servidores del país.

Es precisamente ese “amor a la Patria”, como aparece en Revenga “un amor desesperado” y que el mismo Revenga condensa en estas palabras: “mi único objeto es propender, en cuanto esté a mi alcance, a disminuir los sufrimientos del pueblo”.

La segunda cualidad de Revenga que admira a Mijares es “el apego al trabajo cotidiano y concreto que necesita la Patria para remediar sus males”.

Revenga trabaja intensamente, meticulosamente: se da cuenta que los males del país eran solucionables: que había dinero para pagar la deuda pública siempre que las rentas se manejaran con honestidad y pulcritud; que era posible reparar los caminos públicos, rehacer la agricultura y la ganadería, organizar el comercio, reducir los gastos del Estado, levantar nuevas edificaciones; pero que ello requería “trabajo cotidiano y concreto”. ¿No es acaso permanente la lección de Revenga?

<sup>26</sup> Introducción, págs. XV y XIV.

<sup>27</sup> Introducción, pág. XVII.

Pero quizá la mejor lección, la más pura enseñanza que encuentra Mijares en la obra de Revenga la expresa con estas palabras:

“En todo demuestra Revenga ese cuidado minucioso del hombre que no quiere lucirse sino trabajar; del funcionario honrado, no con esa honradez superficial de no apropiarse de los caudales públicos, que sólo puede enorgullecer a quien ha sentido la tentación de faltar a ella, sino con esa honradez más íntima y más amplia de ser sincero y eficaz en la obra administrativa”.

“Trabajo y no lucimiento” y “honradez íntima” en la sinceridad y eficacia de la obra administrativa. ¿No es acaso esa lección de Revenga enorme, importantísima, de valor permanente? No basta no haberse enriquecido y dejar intacto los tesoros públicos. Hay que ir más allá: hay que trabajar. Quien está al servicio del Estado y no trabaja falta a la honradez. Pero también falta y en grado más importante quien carece de esa “sinceridad” y sobre todo de la “eficacia” en la obra administrativa que le ha sido confiada.

Tenía razón Mijares en escoger a Revenga como una de esas vidas irreprochables, en cuyo ejemplo se debe buscar la tradición civil que forja la República<sup>28</sup>.

#### **D) FERMÍN TORO**

Sintió Mijares inmensa admiración por Fermín Toro, hasta el punto de haberle dedicado su estudio de incorporación a la Academia Nacional de la Historia.

Mijares se revela contra la tendencia a calificar a Toro como un “conservador” siendo así que el notable ciudadano debió ser siempre señalado “como el más alto exponente del pensamiento revolucionario”.

La figura de Toro representa para Mijares la de un auténtico hombre de Estado. Toro previó la presencia de las masas en el poder y su influencia en la política; se planteó como problema de meditación hasta donde debe el Estado dirigir la sociedad y qué parte tiene que ser dejada

---

<sup>28</sup> Las citas están tomadas del “Estudio Introductorio” preparada por Augusto Mijares a “manuscrito-copiador” de la Misión de José Rafael Revenga, como Ministro de Hacienda en Caracas durante los años 1828-1830, transcrito y cotejado, y editado por Pedro Grases y Manuel Pérez Vila y publicado por el Banco Central de Venezuela en 1953.

a la conciencia, a la actividad y a la inteligencia de los individuos. Toro proclamó la sujeción general a la Ley con todas sus consecuencias.

Y quizá la tesis más importante de Toro, que bien destaca Mijares y donde Toro supera al liberalismo ya tradicional y se proyecta hacia la democracia de nuestros días, es en su clara diferenciación entre la tendencia liberal a encontrar en la búsqueda de la “libertad” el fin de la sociedad humana y la nueva tendencia científica de tratar de encontrar en la “igualdad” el objeto principal de cualquier asociación: todo individuo debe poseer los medios de conservar su dignidad moral y sus existencia física. Es una voz única entonces que se alza para decir que cuando la libertad se ejerce por algunos con daño de otros es tiranía, es iniquidad, porque rompe la armonía y viola la igualdad”.

Esa tremenda defensa de la igualdad social con todas sus consecuencias, como médula del pensamiento político de Toro, hace recordar a Mijares unos párrafos escritos por él en 1938, a propósito del Estado liberal y la tolerancia política y que merece la pena citar: “la vida es a la vez progreso y orden; disciplina para la acción gradual adecuada y efectiva; capacidad práctica que sabe encontrar frente a las nuevas realidades políticas, un mecanismo eficiente de adaptación progresiva”.

Mijares ve en el liberalismo renovador de Toro, plena coincidencia con su pensamiento, la esencia de lo que será llamado “democracia” que no podrá subsistir “sino dentro de una amplia moral pública que fue la esencia del liberalismo filosófico y político”.

En el pensamiento político de Toro, que Mijares va analizando paso a paso hay notables enseñanzas de contenido actual:

“Cuando un abuso se ha arraigado en la sociedad, por la costumbre, la Ley o el transcurso del tiempo y cuando ya es bastante general para no atraer particularmente la atención, entonces la fuerza del hábito lo hace ver como un hecho justo en sí... “.

“No hay que temer a la igualdad: la clave del problema es de tónica administrativa y de acierto político, para encontrar los procedimientos que, mediante la Ley y el hábito, incorporarán a la moral pública esos nuevos elementos de justicia”.

En la obra de Toro, Mijares encontró inspiración para su lucha para liberarnos del “personalismo, los atropellos, la miseria, la anarquía

social y la improvisación que fueron. los males que desorganizaron (y quizá todavía desorganizan) nuestra vida republicana”<sup>29</sup>.

### E) GUZMÁN

Mijares encuentra a Antonio Guzmán Blanco como uno de los personajes más desconcertantes de nuestra Historia, por lo contradictorio de su conducta.

Duramente lo critica porque frente a su voluntad despótica hacía ceder todo el orden legal; le enrostra haber fomentado una orgía de lisonjas para satisfacer su vanidad; lo encuentra tan ávido de dinero que echa mano sin escrúpulos al patrimonio de la Universidad Central; pero ese avariento, vanidoso y despótico, poseía brillantes cualidades unidas a su valor y a su audacia.

La más importante de las notas positivas de Guzmán fue sin duda alguna su carácter de organizador, escaso en los hombres públicos latinoamericanos: reorganizó la Hacienda Pública; con escasísimos recursos construyó numerosas obras que no tenían nada parecido en el pasado y que 50 años después nadie había podido superar y sobre todo menciona Mijares como Guzmán, con constancia y paciencia procuró que la Administración Pública volviera a tener eficacia y regularidad.

Para Mijares el mejor alegato en beneficio de Guzmán fue su Decreto del 27 de junio de 1870, por el que se establece como “obligatoria y gratuita” a la instrucción primaria.

La efectividad de Guzmán en materia educativa se pone de manifiesto en el hecho de que para 1873, la educación popular contaba con 100 escuelas y 3.700 alumnos. En 1887 el número de escuelas había subido a 1.949 institutos docentes y el total de alumnos a 97.468. El asombroso crecimiento educativo se paraliza después de Guzmán ya que en los 43 años que van desde el término de su influencia en el país hasta 1932 son muy pocas las escuelas nuevas que abren sus puertas en el país<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Las citas están tomadas del estudio “Libertad y Justicia Social ‘ en el pensamiento de Fermín Toro en “La Luz y el Espejo”, pág. 176 y de “Lo Afirmativo Venezolano”, pág. 199.

<sup>30</sup> Véase el capítulo “El Guzmancismo” en “Evolución Política de Venezuela”, pág. 138.

A través de los personajes que hemos seleccionado puede verse como Mijares va tejiendo la fibra que constituye para él la tradición civil de la República: la valiente audacia y el sentido legalista autonómico y rebelde en la insurrección de Juan Francisco De León; la sabiduría, espíritu de justicia, bondad, deseo de bien público, de Vargas; la eficiente y honesta capacidad de trabajo de Revenga; el sentido liberal y democrático, de Fermín Toro; la capacidad organizadora y de creación de Guzmán, la integridad, talento, laboriosidad y desinterés de Julián Viso.

Allí está contenido lo que él denominaba desde 1940 “Lo Afirmativo Venezolano”<sup>31</sup>.

## VII. LO AFIRMATIVO VENEZOLANO

Desde que escribió su “Interpretación pesimista de la sociología venezolana”, preocupó a Mijares no sólo buscar en el ejemplo y en la conducta de las vidas irreprochables de ilustres venezolanos la esencia y la médula de la tradición civil de la República, sino que además trató de hurgar en la realidad social para ir encontrando las virtudes de nuestro pueblo, en contraste con la tendencia casi generalizada del auto insulto colectivo que no encuentra en lo nuestro nada positivo ni nada bueno.

Su primera observación en ese sentido es: “Aún en los peores momentos de nuestras crisis políticas, no se perdieron totalmente aquellos propósitos de honradez, abnegación, decoro ciudadano y sincero anhelo de trabajar para la Patria” y añade “figuras siniestras o grotescas se agitan ante las candilejas y acaparan la atención pública; pero siempre un mártir, un héroe o un pensador iluminan el fondo y dejan para la posteridad su testimonio de bondad, de desinterés y de justicia”<sup>32</sup>.

Consideró Mijares que la peculiaridad más optimista que a pesar de todos los infortunios políticos se encuentra en nuestra Historia es el mantenimiento intacto “del propósito democrático bajo el cual nacimos a la vida independiente”<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Hombres e Ideas en América, pág. 172.

<sup>32</sup> Lo Afirmativo Venezolano, pág. 12.

<sup>33</sup> La Luz y el Espejo, pág. 98.

La pobreza, que luego llega a miseria, llenó de frustraciones el carácter nacional; pero “el mejor remedio contra ese complejo es objetivar el problema nacional y verlo racionalmente”.

Ha habido “cada día más igualdad y cada día menos libertad, menos orden, menos educación, menos moral y menos esperanza”.

Ante esta situación se impone cambiar el signo, dar a la igualdad un sentido positivo, ampliar el campo de la libertad, dejar al pueblo que ascienda a una nueva educación, a una nueva moral y a unas nuevas esperanzas basadas en un concepto diferente de sus fuerzas y de sus posibilidades.

Hizo notar que él no quería “predicar a los desatentados porque sería inútil pedirles prudencia, o desprendimiento a los egoístas, reflexión a los violentos o veracidad y patriotismo a los que ya están dispuestos a reírse de todo caso” y su objetivo lo demuestra muy claro: “tratar de que las generaciones venideras dispongan de un esquema sincero de los problemas nacionales que las salve de considerarlos irremediables”<sup>34</sup>.

Con esos principios se lanza a estructurar una síntesis de las virtudes o aspectos positivos que le sugiere su reflexión de la vida nacional.

1) LA MAGNANIMIDAD: Mijares aparece seguro de que un componente permanente del carácter venezolano, ha sido la magnanimidad y se pregunta si no se podría encontrar en ella “una tradición de elevación y gallardía de la cual todavía nos beneficiamos sin conocerla”<sup>35</sup>.

2) GENEROSIDAD, ELEVACIÓN Y DESINTERÉS: Quizás el ejemplo más importante que da en este sentido es el de José Rafael Revenga cuando, en 1823, recibe una fuerte indemnización en Londres por el atropello de haber sido detenido injustamente, ¿a qué destina el dinero? Compra todo el equipo que hacía falta para establecer una escuela normal en Venezuela.

3) EL AMOR A LA PATRIA: Estuvo seguro Mijares de que la característica fundamental que se observa en todos los héroes nacionales, ya se trate de Bolívar o de Miranda, de Bello o de Vargas, de Páez o de Guzmán, de Baralt o de Fermín Toro, fue el haber profesado un fervien-

---

<sup>34</sup> Longitud y Latitud, pág. 93.

<sup>35</sup> La Luz y el Espejo, pág. 84.

te e intenso amor a la Patria, cada uno a su manera con entusiasmo o laboriosidad, con obras de un tipo o de otro.

Dedica largas páginas a analizar las situaciones espirituales a las que había que cambiar de signo para encauzar esa energía psicológica en beneficio colectivo.

Una gran preocupación suya es crear la sensación de que es necesario el respeto: “La falta de respeto por todo, puede convertirse en una falta de entusiasmo por todo. Respetar la superioridad es no sentir miedo de sí mismo, irrespetar es temerse a sí mismo, es sentir la sensación de que se es menos y no querer admitirlo”. Toda reconstrucción espiritual del país debería comenzar para Mijares en la enseñanza de que el respeto a la virtud, al saber y al valor es la única forma de cimentar una verdadera personalidad<sup>36</sup>.

Observando las características de los cambios ocurridos en 1937, Mijares se impresionaba por el efecto negativo de un desarrollo exagerado, en nuestra opinión pública, de las facultades imaginativas por sobre las analíticas : “Se prefiere al orador del inflamado discurso que al trabajador cotidiano; al ministro que exhibe ruidosamente una novedad cada día que al otro que trata de solucionar tenaz y silenciosamente los problemas capitales de la Administración Pública; se prefiere la actividad desorbitada al equilibrio del valor, la paciencia y la constancia; nos fascinan los problemas políticos y nos fastidian los problemas administrativos; se ofrecen planes brillantes pero se omiten las actividades que requieren estudios, esfuerzos, perseverancia y tiempo”<sup>37</sup>.

## VIII. EL SENTIMIENTO PEDAGÓGICO DE MIJARES

Toda la obra de Mijares, en una u otra forma, está dotada de sentido pedagógico. Su gran preocupación es la enseñanza. Trata de encontrar en la lección de las “vidas irreprochables” qué enseñanzas pueden derivarse de ellas. Trata de investigar qué enseñanzas necesita el pueblo venezolano. Trata de convertirse a sí mismo en un maestro.

<sup>36</sup> La Luz y el Espejo, pág. 93.

<sup>37</sup> La Luz y el Espejo, pág. 107.

Por eso no puede encontrarse en la obra de Mijares un estudio sistemático sobre pedagogía, sino que, en sus escritos, de uno u otro tipo o estilo, hay siempre la nota pedagógica.

En 1943 publicó un breve folleto “Educación” que tiene como subtítulo “Algunos problemas de orientación educativa que son también problemas políticos y sociales” y que, en cierto modo condensa, en esquema su pensamiento en ese aspecto.

Cuando mucho tiempo después insista en los mismos temas sus ideas “mutatis mutandi”, seguían siendo las mismas, no por esclerosis, sino porque había previsto, con claridad, situaciones que por haberse hecho más delicadas convertían sus argumentos en mucho más verídicos e importantes.

El problema educativo para Mijares resultaba de una claridad meridiana: cuanto necesitamos para “reconstruir la nación”, no puede lograrse sino con un extenso sistema educativo.

Y ¿qué necesitamos? Uno, hacer efectivo el derecho de todo ciudadano “a participar en la más noble y preciada conquista de la humanidad: la cultura y la dignificación individual”; dos, fortalecer la nación, modernizarla, aprovechar todas sus fuerzas, hacerla apta, de una manera para dirigir su propio destino, libre de dictaduras personalistas o de clases”<sup>38</sup>.

Y probablemente la parte más noble del trabajo de Mijares, sobre todo por la época en que se realiza, es no sólo por la importancia objetiva que el tema tiene en sí, sino por su insistencia en hacer resaltar como problema nacional el tema educativo en momentos en los cuales el país tenía graves preocupaciones de todo orden que podrían haber hecho pasar a *segundo plano* la materia educación.

Le interesó intensamente el tema que tantas páginas ha motivado en nuestra vida cultural y que se refiere a la urgente necesidad de derivar parte de nuestra juventud, hacia actividades distintas del ejercicio de las profesiones llamadas liberales.

Estimó que el fundamento social de una democracia es la formación de una clase media, sólida y culta, fin imposible sin una auténtica reforma educativa.

---

<sup>38</sup> Educación, pág. 11.

Consideró indispensable que la República posea un grupo intelectual dirigente dotado de una auténtica cultura.

Y que exista en el país un ambiente general de cultura.

Y si su aporte personal a la estructuración educativa de Venezuela fue intenso, no lo es menos en sus ideas que fue sembrando sobre lo que debía contener la educación.

La base principal del esquema educativo de Mijares es que no se puede formar al joven, al adolescente y al cuerpo social sin una base ética fundamental, que consiste en la necesidad de un “asidero moral de extraordinario valor íntimo”<sup>39</sup> sobre el cual sea posible construir una articulada concepción de la vida y de la sociedad.

La falta de una moral individual y colectiva puede llevar a un “desequilibrio vergonzoso” ante el efecto que produce un desarrollo material arrollador después de largos años de miseria.

Por esas razones en toda la obra de Mijares hay la búsqueda de la enseñanza ética: en su exposición sobre las tantas veces citadas “vidas irreprochables” hay siempre el intento de lograr el ejemplo aleccionador, el convertir como, bien anota Pedro Grases, la anécdota al aparecer intrascendente, (El Chelín de Oro “Cosas de maestros” “Aquellos caballeros”, “Las reflexiones de su corazón”) en un caudal de enseñanzas constructoras de una actitud ética ante la vida.

Probablemente el segundo factor, quizá derivado del primero, de la obra educativa de Mijares, es la siembra del concepto del “amor a la Patria”.

El tema le entusiasma. - Es un apasionado del “amor” entendido como una exigencia del hombre civilizado, que enriquece su intimidad y que le hace ver en el ser amado algo que se admira por su belleza, por su valor vitalizador, por su importancia para el amante que lo estima requisito fundamental de su existencia.

Es entonces cuando habla del amor a la Patria. Para iniciar una nueva época histórica en la vida de la Patria es necesario amarla intensamente.

La Patria para él no es algo abstracto “sino muy en concreto, un conjunto de adquisiciones materiales y espirituales que debemos cuidar

---

<sup>39</sup> Lo Afirmativo Venezolano, pág. 127.

y enriquecer en común”<sup>40</sup> o “no es un ídolo que se conforma con un culto, sino una realidad que es preciso trabajar en común”<sup>41</sup>.

Y ese amor a la Patria debe comprender que ella, la Patria, no puede darnos nada que no le hayamos dado nosotros mismos o nuestros antepasados.

Pero el tema no es simplemente teórico o de lucubrador inútil de escritor hábil en argumentos. Es algo de un importante sentido político.

Si no existe en los venezolanos amor a su Patria, apego por ella, ¿cómo se le va a pedir al extranjero que viene a radicarse entre nosotros? ¿Cómo se va a verificar el proceso de integración del inmigrante con el nacional, si el nacional no aprecia lo suyo y llega hasta despreciarlo?

Si no se tiene amor por la Patria, sino rencor o dura crítica a sus defectos, ¿qué sentimiento se va a transmitir a los hijos?

El amor a la Patria necesita por lo tanto partir de una situación de aporte a ella de lo mejor de cada quien. No “que se desfigure nuestra realidad, sino que se la complete”<sup>42</sup>.

No puedo menos de citar íntegramente un valiosísimo argumento de Mijares en pro del amor a la Patria: “No podemos tratar desdeñosamente un país que Humboldt encontró bello y culto; que luchadores probados duramente por la adversidad, como Miranda y Bolívar, amaron apasionadamente; que para Bello era visión inolvidable, aún en sus días más amargos; al cual dedicaron doloridos cuidados, hombres muy superiores a nosotros, Vargas, Cajigal, Fermín Toro, Revenga, González, Acosta. Una tierra que se complacieron en acariciar y defender con sus trabajos extranjeros como O’Leary, Codazzi, Ernst, Pittier, Jahn”<sup>43</sup>.

## IX. LOS PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD

Una sociedad no es un ser perfecto: tiene problemas, dificultades más o menos graves, que detienen, reducen o entorpecen su crecimiento.

---

<sup>40</sup> Longitud y Latitud, pág. 55.

<sup>41</sup> Lo Afirmativo Venezolano, pág. 127.

<sup>42</sup> Longitud y Latitud, pág. 57.

<sup>43</sup> Longitud y Latitud; pág. 57.

Observador hábil como era, no deja Mijares de fijarse en ellos, proyectado el tema hacia Venezuela.

Bolívar señaló: los dos elementos “contrarios a todo régimen liberal: el oro y los esclavos”<sup>44</sup>.

El oro, lo corrompe todo. Completaba el Libertador.

Mijares se aterra ante esa inmensa “bola de oro” como él llama al presupuesto que cada año sale a la calle de las arcas de la Nación: cuando él escribió eran cantidades reducidas: diez mil, doce mil, catorce mil millones de bolívares. Su concepto sería aún grave cuando la suma se duplica, se triplica.

Indignado ante el espectáculo denigrante de que apenas ha aparecido esa bola de oro, “unas cuantas manos ávidas comienzan a peloteársela entre ellas” y muy pronto se hace tan chica que es necesario pedir prestado al extranjero. El año siguiente será más grande.

Y su admonición es terrible: ¿Cómo hacerse sentir a Venezuela acerca de esa riqueza, que más vergonzoso que adquirirla sin trabajo es gastarla sin discernimiento?<sup>45</sup>

El segundo elemento de corrupción son los “esclavos”. Pero, ¿es que hay esclavos hoy en día? Para Mijares la situación de esclavitud es perfectamente asimilable, y creo que tiene razón, a la que viven las masas depauperadas, a las cuales no llegó ni llega la riqueza nacional: “esclavo es todo ser humano que sintiéndose explotado e impotente, sin ninguna esperanza de mejoramiento individual o colectivo, fatalmente oscila entre las dos únicas alternativas que se le dejan: se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas”<sup>46</sup>.

Así se llega otra vez al tema educacional: sólo la educación puede enseñarnos a utilizar la riqueza para reconstruir el país; sólo la educación puede liberar de la esclavitud esas masas depauperadas.

Otro grave problema social, que en forma interesante Mijares plantea en la biografía de “El Libertador” es la presencia en la sociedad de seres perturbadores, cuyo encumbramiento o acción es facilitado por los trastornos políticos.

---

<sup>44</sup> Carta de Jamaica. Edición de Itinerario Documental de Simón Bolívar, pág. 130.

<sup>45</sup> Longitud y Latitud, pág. 105.

<sup>46</sup> Longitud y Latitud, pág. 74.

Estos seres “se entienden muy bien entre sí para detener o derribar al que pretenda sacarlos de sus menudos apetitos” nadan siempre “como enredados entre las piernas de los grandes hombres buscando ocasión de trepar”.

Y una tercera y peor clase: la de los individuos que tienen talento, carácter y actividad, pero son perversos intrigantes o envidiosos. Estos hombres, dice Mijares, son terriblemente dañinos en épocas de turbulencias, y a diferencia de las otras, dos clases, que apenas son pobres diablos, sobreviven durante largos años, siempre colocados en la precisa situación de hacer el mayor daño<sup>47</sup>.

Las claras advertencias y observaciones de Mijares no requieren comentarios.

Considera Mijares la inmigración como un importante tema de estudio y de meditación en todo trabajo sobre la sociedad y su gobierno, particularmente en Venezuela.

El tema le es muy caro, ya que aparece desde temprano en sus escritos. Probablemente fue el estudio de la obra de Alberdi “Bases”, que él manejó, antes de 1936, según su cita en una edición de 1928, y que debe haber estudiado con mucho detenimiento.

Bien sabido es que Alberdi, mal interpretado y poco leído, a lo cual quizá debe su prestigio, en gran parte discutible, no era amigo de lo criollo, de lo propio, de lo argentino. Él quiso cambiar la población, nativa, que él consideraba inepta para la cultura el progreso y la libertad, por grandes masas europeas, no latinas, que sustituyeran al gaucho.

El ferviente amor de Mijares por lo propio le tenían que convertir en adversario de semejante posición. Demostró que no es cierto que el desarrollo y progreso de Argentina haya sido debido únicamente a la inmigración: fueron las conquistas de todo orden moral, social y político, bajo la dirección de argentinos, con trabajo patriótico y desinteresado, las que llevaron a ese noble y gran país a su posición de prestigio<sup>48</sup>.

Por eso no se opone a la inmigración, por el contrario, aspira a un tipo de inmigrante “que rápidamente se incorpore a nuestra vida activa, que sea laborioso y posea buen adiestramiento artesanal y técnico, que

---

<sup>47</sup> El Libertador, pág. 211.

<sup>48</sup> Hombres e Ideas en América, pág. 43.

tenga iniciativa y perseverancia, que le de a nuestro pueblo -como lo han hecho italianos y españoles- el ejemplo de hogares confortables y previsivos levantados a fuerza de valor moral y aun en medio de la pobreza”<sup>49</sup>.

Mijares señala a la inmigración un papel fundamental: afianzar el orden social, para rechazar el caudillismo y construir la democracia que nos procure nuevas condiciones de vida: “decencia; progreso, bienestar, trabajo productivo y estabilidad familiar”<sup>50</sup>.

Por eso aterra a Mijares la inmigración indiscriminada, sin control, que traiga y fomente vicios. El pensaba cuando publicó su *Longitud y Latitud*, en 1971, que medio millón era el tremendo futuro negativo. ¿Qué pasaría ante las cifras que manejamos en la actualidad?

## X. LA IDEA DE LA “REVOLUCIÓN” EN MIJARES

Al terminar su discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Mijares pronunció estas palabras: “La verdad es que en un país como Venezuela, donde todo está por hacerse, hemos de vivir en una revolución constante. O rutina o revolución, no puede haber término medio; cualquier forma de administración eficaz será revolucionaria. Lo que sí debemos recordar que revolución es “proyecto” y no violencia; doctrina y no gesticulación y palabras”<sup>51</sup>.

¿Por qué esa rutina o revolución? La respuesta se la da la realidad no sólo de Venezuela sino de América. “Existen problemas humanos en los cuales estamos en un atraso aterrador. Higiene, industrias, servicios públicos, educación, asistencia social, ciencia, arte, filosofía, novela, teatro, todo lo que significa administración pública eficiente y alta cultura en la colectividad...”<sup>52</sup>

El concepto está muy claro: para Mijares, rutina significa “mantener” las cosas como están. Es decir, continuar en el “atraso aterrador”, “Revolución” en cambio, es transformar el atraso en progreso, inercia en eficacia.

---

<sup>49</sup> *Longitud y Latitud*, pág. 82.

<sup>50</sup> *Longitud y Latitud*, pág. 85.

<sup>51</sup> Discurso de Incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, pág. 54.

El tema resulta apasionante Luis Beltrán Guerrero lo comenta con profundo interés y motiva nuevos comentarios de Mijares.

¿Cómo se han hecho las más profundas y rápidas revoluciones acaecidas hace pocos años? Se pregunta Mijares.

Un estudio comparativo le permite ir buscando las características de esos cambios revolucionarios: perseverancia, eficacia, laboriosidad, buena fe, erradicación del analfabetismo, mejora de los servicios públicos, desarrollo de la economía del país, honestidad y cuidado en el manejo de los ingresos fiscales<sup>53</sup>.

El problema para Mijares no es cambiar estructuras sino crearlas. Hemos tenido un país sin estructuras sociales. Hay, pues, que darle formas estables al Estado y a la sociedad y que tengan eficacia y se habrá logrado una revolución.

Y Mijares, en su afán venezolanista, si bien estudia y analiza el caso de Italia, de Argentina, de los países escandinavos, donde él aprecia que ha habido una “revolución”, vuelve sobre la vida venezolana y compara la situación del país, con la de años después: “La Venezuela de hoy (escribe en 1960) no es igual a la 1935 porque no son iguales ni sus Universidades, ni sus escuelas, ni sus cuarteles, ni sus hospitales, ni sus academias y bibliotecas, ni sus carreteras y edificios, ni su música, ni su legislación social, ni sus periódicos, ni la mentalidad de sus obreros ni la clase de problemas en que se ocupan los dirigentes políticos y espirituales de la nación”<sup>54</sup>, y haber logrado una transformación favorable en todas esas actividades, en sólo 24 años, es una revolución<sup>55</sup>.

¿Cómo hacer la revolución? Su respuesta es Clara: “con una vida provechosa y digna que es poner algo de desinterés y espiritualidad por encima de las exigencias diarias del egoísmo”<sup>56</sup>.

Su consigna desde mucho tiempo fue predicar a la juventud que había que estar dispuesto, en verdad, a morir por la Patria, pero que hacía también falta y era hoy urgente “estar dispuesto a vivir para ella”.

---

<sup>52</sup> Ibidem, pág. 54.

<sup>53</sup> Longitud y Latitud, pág. 116.

<sup>54</sup> Longitud y Latitud, pág. 66.

<sup>55</sup> Venezuela Independiente, pág. 173.

<sup>56</sup> Longitud y Latitud, pág. 64

No es un juego de palabras. Es un profundo sentido: vivir para la Patria “es dedicarle esa iniciativa, entusiasmo, vuelo imaginativo, tenacidad de propósitos, pensamientos sistemáticos” para salir de la existencia rutinaria e iniciar la revolución, es decir la vida fecunda y emprendedora de otras naciones.

De allí su interés en estimular a los jóvenes para que en el estudio de la Historia encuentren el ejemplo de esas “vidas irreprochables” en las cuales la constancia, el ánimo sufrido, y la ambición en grande” con “vuelo intelectual y capacidad de organización” para poder realizar una obra de trascendencia como lo es hacer la revolución transformadora que el país y América necesitan.

## **XI. EL LIBERTADOR, MIRANDA Y BELLO**

Un venezolano integral, de la calidad de Mijares, tenía que sentir admiración en grado especial por los tres grandes venezolanos de todos los tiempos: Bolívar, Miranda y Bello.

En toda la obra de Mijares aparecen los tres, sobre todo Bolívar, cuya cita y recuerdo es permanente.

Ese sentimiento de “respeto” como él dice en sus palabras de introducción a la biografía de El Libertador, está condensado, en cuanto se refiere a Bolívar y Miranda, en esa biografía que acabo de citar.

Es un libro peculiar. No es una biografía clásica. Parece más bien una colección de cuadros maestros. Según la familia Mijares, el Profesor pensó inicialmente una biografía de Miranda. Pero poco a poco fue derivando hacia El Libertador. Preparó la obra en un largo período de descanso y retiro en una isla del Caribe, con tiempo suficiente para meditar calmadamente frente a ese mar que tanta importancia tiene en la vida del Libertador.

La obra es de una honestidad impecable: “para que al lector no le queden dudas de que mis aseveraciones están respaldadas en cada caso por documentos fidedignos y para facilitar la consulta de las fuentes correspondientes a los estudiosos y a los jóvenes que deseen profundizar en algún punto” ofrece abundantes citas al pie de página.

No es por tanto obra de fantasía, sino de profunda, reflexión fue lo que llevó a sus interpretaciones personales, a las que tenía todo derecho, sin imaginarias divagaciones.

Su respeto al héroe lo expresa además en el cuidado que tiene ante los necesarios extravíos y desfallecimientos de todo ser humano: no se trata de buscarle al hombre extraordinario, pequeños defectos para colocarlo a nivel de hombre común, es humanizarlos advirtiéndole que las causas que explican sus fallas son las mismas con que se explican las de los otros seres humanos.

Es admirable como Mijares va entrelazando en la primera parte de la obra, la vida del joven Bolívar con la del ya anciano revolucionario Don Francisco de Miranda. La admiración que provoca Miranda en los Comisionados de la Junta Suprema y que los lleva a recomendar, a pesar de las instrucciones oficiales en contrario, que el General pase a Venezuela.

Pero no deja de citar y analizar Mijares la feliz coincidencia de Bolívar y Bello en Londres con Miranda, (cuya biblioteca seduce a Bello y será para él fuente inagotable de conocimientos y experiencias) con los propósitos pedagógicos que se derivan de sus entrevistas con el célebre Lancaster.

En otra obra suya<sup>57</sup> cuando narra las entrevistas en Caracas de Bolívar, Vargas y Revenga para tratar de la reforma de la Universidad no puede menos de recordar la otra reunión de Bolívar, Bello, López Méndez, Miranda y Lancaster en Londres, en 1810, no para hablar de planes políticos y militares sino para estudiar el sistema de educación de la futura república<sup>58</sup>.

La figura del noble precursor va cautivando a Mijares. Es el hombre que lleva en sí un mundo de inspiración y de energía; se complace en citar a Juan Gaspar de Lavater<sup>59</sup>, a Don Pedro Gual cuando decía de su oportunidad de haber conocido a fondo las modas y el plan “de aquel hombre extraordinario”<sup>60</sup>, y al propio Napoleón, el hombre que no se equivocaba fácilmente al conocer a los hombres y que dijo de Miranda “es un Don Quijote, pero con la diferencia de que éste no está loco. Este hombre lleva el fuego sagrado en el alma”. Ese fuego sagrado era el amor a la libertad<sup>61</sup>.

<sup>57</sup> Prólogo a la Colección “El Libertador y la Universidad de Caracas”.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pág. 18.

<sup>59</sup> *Lo Afirmativo Venezolano*, pág. 32.

<sup>60</sup> *Lo Afirmativo Venezolano*, pág. 43.

<sup>61</sup> *El Libertador*, pág. 162.

La posición de Mijares ante Bello es significativa: también Bello impregna la obra de Mijares. Su ejemplo, su dignidad, su elevación, sirven a Mijares para mostrarlo a cada momento. Le dedica dos largos estudios en “Hombres e Ideas en América”<sup>62</sup> además de otros trabajos sueltos, en los cuales abundan comentarios salpicados de observaciones finas y sensatas sobre el maestro: sus notas características, el amor a la propia obra que la “retoca y embellece con amorosa parsimonia”<sup>63</sup>, el amor a sus libros, el amor a la naturaleza tropical, el amor a Venezuela, el amor a su profesión de maestro y su “fe constante en no excedido ejemplo” en su continente; Bello es el hombre que prolonga, la acción de Miranda y de Bolívar “en el campo del pensamiento y de la acción social, no menos amplia y trascendente”<sup>64</sup>.

Quizá entre sus proyectos Mijares tuvo el de hacer una larga disertación sobre Bello. Era esperanza de que esa fuera la futura introducción al Epistolario del maestro que publicará la Comisión Editora de sus obras completas de la cual fue importante partícipe.

## XII. CONSIDERACIÓN FINAL

Tengo la impresión de que el discurso pronunciado por Mijares al incorporarse a la Academia Venezolana correspondiente a la Real Española, el día 10 de diciembre de 1971 y en el cual, bajo el título de “Vida Romántica y Romanticismo Literario”, analiza diversos aspectos de los que él considera lo que fue el romanticismo, tiene un carácter marcadamente autobiográfico en cuanto a las tendencias principales de su espíritu y las características de su obra.

Tiene derecho un escritor, mucho más cuando está ingresando al Instituto Académico que “limpia, fija y da esplendor” al lenguaje, tomar una palabra y despojarla de su sentido tradicional para “desarrollando un estudio en espiral”<sup>65</sup> proporcionarle un nuevo contenido conceptual. Así lo hace Mijares con el “Romanticismo”.

<sup>62</sup> Hombres e Ideas en América, págs. 62 y 73.

<sup>63</sup> Longitud y Latitud, pág. 158.

<sup>64</sup> Interpretación Pesimista. Segunda Edición, pág. 219.

<sup>65</sup> Discurso de Incorporación a la Academia Venezolana correspondiente de la Real Española, pág. 29.

Mijares define en cierto modo el carácter de la personalidad que él considera romántica: “una altiva seriedad interior, sostenida por grandes esperanzas, como manera peculiar de ver la vida, diferente de la ligereza y chabacanería que en otros tiempos parece impregnar cuanto hacen o expresan los que debieran ser conductores políticos, intelectuales o morales de la sociedad”<sup>66</sup>.

Parece que están allí las notas que definían al propio Mijares: altiva seriedad interior, ver la vida a través de grandes esperanzas, apartarse de lo ligero y de lo chabacano.

Mijares consideró que los libertadores, los pedagogos y los legisladores de la gran época romántica concebían al mundo lleno de fascinantes incitaciones y de infinitas posibilidades de perfeccionamiento para el individuo y para la sociedad. ¿No es acaso esa la forma como Mijares entendía a Venezuela?

El romanticismo, según Mijares debía caracterizarse por un ambiente de renovación, de entusiasmo, de grandes ambiciones<sup>67</sup>.

La vida de la época romántica advierte para Mijares en plenitud, en abundancia de ideas y aspiraciones, en el hervor de sentimientos casi sobre humanos<sup>68</sup>.

Son esas las notas que Mijares fue buscando en las “vidas irreprochables” que mostró como modelos en el pasado y en el presente de Venezuela.

En igual sentido aparece el concepto pedagógico de Mijares empapado de lo que él denominó pedagogía romántica<sup>69</sup>.

Es la enseñanza como liberadora de la ignorancia del hombre porque lo emancipa de la superstición, de la intolerancia y del servilismo.

Es el desarrollo de las virtudes privadas que significarán libertad, igualdad y fraternidad en el orden político.

Es la igualdad de las clases sociales y de las razas.

Es la democratización de la enseñanza para que ninguna condición social o personal “sea exigida para merecer los cuidados de la nueva sociedad”.

---

<sup>66</sup> Ibidem, pág. 28.

<sup>67</sup> Ibidem, pág. 16.

<sup>68</sup> Ibidem, pág. 32.

<sup>69</sup> Ibidem, págs. 34, 40 y 41.

Es una pedagogía romántica porque se basa “en el culto a la naturaleza, el amor a la libertad, en la creencia de la perfectibilidad indefinida del hombre y de la sociedad”.

Quien haya analizado la obra integral de Mijares, no podrá menos que concluir que esa era su filosofía pedagógica y política.

El romántico, animado por una gran pasión era capaz de formar una nueva sociedad, por eso fueron románticos para Mijares los libertadores; por eso gracias al romanticismo piensa Mijares que las ideas de Libertad, tolerancia, dignidad ciudadana, igualdad de razas y de clases, saltan por encima de todas las fronteras y en muchos sentidos unifican al mundo<sup>70</sup>.

No es ilógico por lo tanto concluir que Mijares fue un fervoroso partidario del romanticismo entendido a su manera.

No puedo menos de destacar la interesante y curiosa relación que existe entre las posiciones existenciales de Mijares ante la vida y su actividad académica.

Cuando se incorpora a la Academia Nacional de la Historia proclama, en su estudio sobre Fermín Toro, una ferviente adhesión al liberalismo; pero no al liberalismo económico deshumanizado sino al liberalismo democrático fecundo en reformas saludables.

Al llegar a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, en su Proyecto de América, expresa su sólida y razonada posición en apoyo a una revolución transformadora de nuestra sociedad basada en la educación, el progreso colectivo, el cumplimiento de la legalidad y el respeto al orden.

Al llegar a la Academia de la Lengua manifiesta su profundo romanticismo impregnado de una gran pasión por Venezuela, empapada de tolerancia, dignidad e igualdad social.

Mijares liberal, Mijares revolucionario, Mijares romántico son las tres facetas del Mijares académico que en una forma integral concibió a Venezuela y la amó apasionadamente.

Posiblemente el entusiasmo de Mijares por Miranda, por Bello y por Bolívar tenía el fondo afectivo de sentirse coincidente en esas tres pasiones.

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, pág. 84.

Quizás la vida de Mijares sufre la misma crisis del romanticismo cuando “comenzó a ver que eran irrealizables muchas de las grandes cosas que había soñado”.

Parcialmente en sus etapas depresivas se muestra que tomó el “camino de la amargura y la negación”; pero su obra completa nos enseña a tener valor para examinar de aquellas deslumbrantes posibilidades se habían logrado y lograrse todavía”.

Mientras se quiera pensar en Venezuela habrá que mirar siempre el faro de optimismo, liberal, romántico y revolucionario, que dejó encendido Augusto Mijares.

Sentarme, tanto en esa Academia como en la Academia Nacional de la Historia en el sillón que ocupó Augusto Mijares, significa para mí un altísimo honor y un tremendo compromiso. Ocupé como él la Embajada en España, también en mis años de estudiante me correspondió andar en los anaqueles del Archivo Nacional, he sentido como Mijares el apasionado interés por la docencia; fue Mijares afectuoso amigo de mi padre y de mi familia. Recibí de él estimulantes palabras cuando publiqué mis últimos libros.

Ocupar su puesto, tomar, como decía antes, la antorcha que él dejó encendida y que había recibido, esplendorosa y brillante, de las manos de ese otro ilustre venezolano que fue Pedro Manuel Arcaya, significa una seria responsabilidad que asumo, confiado en Dios y que me obliga a agradecer vivamente a los señores académicos la generosidad que tuvieron para conmigo.

Me siento por lo tanto profundamente obligado a dedicar lo mejor de mi esfuerzo al trabajo académico y si bien me será muy difícil alcanzar como Mijares, finura de espíritu y profundidad de pensamiento, confío en Dios en que quien me suceda en esta Academia, encontrará que no llegó a faltar mi voluntad y mi ánimo de trabajo.

## **BIBLIOGRAFÍA DE AUGUSTO MIJARES UTILIZADA EN LA PREPARACIÓN DE ESTE TRABAJO**

“LA INTERPRETACIÓN PESIMISTA DE LA SOCIOLOGÍA VENEZOLANA”, Monografía incorporada a “Revista Interamericana de Sociolo-

- gía”. Abril septiembre de 1936. Números 2 y 8. Tomo I, (págs. 79 a 110).
- “HOMBRES E IDEAS EN AMÉRICA”; Ediciones del Ministerio de Educación Nacional. Colección Biblioteca Popular Venezolana. Número 12. Caracas 1946. (Existe una primera edición de 1940).
- “EDUCACIÓN” (Algunos problemas de orientación educativa que son también problemas políticos y sociales). México 1943.
- “INTRODUCCIÓN” al libro “Colección de Documentos relativos a la insurrección de Juan Francisco De León”. Publicación N°1 Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Caracas 1949 (págs. 9 a 19).
- “PRÓLOGO a “OBRAS” de Juan Germán Roscio. Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana. Colección Historia N9 7. Caracas 1953 (págs. XI a XCVIII).
- “LA ‘LUZ Y EL ESPEJO” (Ensayos). Ediciones del Ministerio de Educación. Colección Biblioteca Popular Venezolana. N9 55. Caracas 1955.
- “EL PROYECTO DE AMÉRICA”. (Discurso y Trabajo de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales) . Caracas 1960.
- “LA INTERPRETACIÓN PESIMISTA DE LA SOCIOLOGÍA HISPANO AMERICANA” (Edición seguida de otros trabajos y ensayos). Madrid 1952.
- “INTRODUCCIÓN A LA HACIENDA PÚBLICA DE VENEZUELA EN 1828-1830” (Misión de José Rafael Revenga, como Ministro de Hacienda). Edición del Banco Central de Venezuela. Caracas 1953, págs. IX a XXXI.
- “PREFACIO AL SIR ROBERT KER PORTER’S CARACAS DIARY 1825-1842”. Edición de Walter Dupouy. Caracas 1966, pág. IX a XIII.
- “DON JULIÁN VISO” (Biografía) Biblioteca Escolar. Colección de Biografías, número 40. Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza. Caracas 1960.
- “BARALT HISTORIADOR”. Estudio introductorio al Tomo I de OBRAS COMPLETAS de Rafael María Baralt. Edición de la Universidad del Zulia. Maracaibo 1960, (pág. XXXI a LIV).
- “LO AFIRMATIVO VENEZOLANO”. Caracas 1970. Ediciones del Ministerio de Educación. Colección Vigilia. Número 25.
- “LONGITUD Y LATITUD”. Ediciones Horizontes. Caracas 1971.
- “EVOLUCIÓN POLÍTICA DE VENEZUELA” (1810-1860) en “VENEZUELA INDEPENDIENTE”. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas 1975., (págs. 25 a 173).

“EL LIBERTADOR”. Fundación Eugenio Mendoza y Fundación Shell. Caracas 1964.

Discurso de incorporación a la Academia Venezolana correspondiente de la Real Española. Caracas 1971.

“PRÓLOGO” a la Colección “EL LIBERTADOR Y LA UNIVERSIDAD DE CARACAS”. (Los Decretos de 1827). Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas 1972.

1. La anterior enumeración no es una bibliografía completa de Augusto Mijares sino sólo una referencia a las Ediciones de obras cuyas principalmente utilizadas en este trabajo. Para toda otra referencia a la extensa obra de Mijares, consúltese “EL HUMANISMO DEL PROFESOR AUGUSTO MIJARES” por la Prof. Beyra Amarista de Cumare. Caracas, 1978.
2. Cada una de las notas señaladas en los capítulos respectivos está referida a las obras que se citan en la Bibliografía de Mijares que aparece al final de este estudio.